

TESTIMONIOS Y FAVORES

Me llamo Eva y mi hija Esperanza. Desde muy jovencita, mi ilusión era tener una hija rubia y bonita. Cuando veía señoras con niñas, me quedaba mirando y pensando en mi futura hija.

Pero cuando formé un hogar, en vez de la hija esperada fueron llegando varones, hasta cinco. Con la llegada del último, lloré mucho después del parto; las enfermeras y el médico me preguntaron cuál era el motivo de mi llanto, les dije que esperaba una niña y no lo conseguía.

Continué rezando con mucho fervor a Madre Esperanza, a quien quiero muchísimo y le tengo una gran confianza. Pasó el tiempo y volví a quedar embarazada, seguía orando con fervor y eso llenaba mi corazón de alegría, una alegría que yo interpretaba como el anuncio de la llegada a este mundo de mi niña, ¡y así fue! Ahora tengo una hija buena, sonriente y feliz. Con alegría doy GRACIAS a Dios y a M. Esperanza por esta gracia tan grande para mí. La niña, como digo al comienzo, se llama Esperanza, y me gustaría que, si es la voluntad de Dios, de mayor sea Hermanita de la Congregación fundada por la Sierva de Dios, M. Esperanza.

Lambaré (PARAGUAY)

Me salió una herida en la cara que, según el médico, no tenía buen aspecto; me recetó medicamento y me lo quemó. Yo pedía a Madre Esperanza que no fuera nada de cuidado. Hoy, gracias a Dios y a M. Esperanza, lo tengo completamente curado, por lo que envío este donativo para el Proceso de canonización de la Venerable Sierva de Dios junto con mi agradecimiento.

Teresa Colls - Barcelona (ESPAÑA)

AGRADECEN FAVORES Y ENVÍAN DONATIVOS

ALMACELLES (Lleida): Pura Ortiz.
ARRE (Navarra): Natividad Ibáñez.
BALAGUER (Lleida): Teresa Pons.
BARCELONA: Hno. JJM.
BINEFAR (Huesca): Un anónimo.
LLEIDA: Carmen Nadal, Josefina Vallverdú, un anónimo.
MADRID: Araceli Sanz, Consuelo López, Juani González, H. María T., un anónimo.
PALENCIA: Basi Santos.
TORDILLOS (Salamanca): Conchita Alonso.
VILLASANDINO (Burgos): E. I.
Otros: Antonio Capelán, Angelita, Isabel Ruiz, un anónimo.

Comunicar gracias y favores a:

Proceso de Canonización "Venerable Madre Esperanza González"

C/ La Liebre 3, 28043 - MADRID (España)
Tel. 91- 721 94 00

procesomesperanza@misionerasesclavas.es

Para contribuir con sus donativos,
pueden ingresarlos en "LA CAIXA"
Cta.: ES97 2100 0203 74 0103231370

o bien a la dirección del "PROCESO"

Sus datos figuran en el fichero automatizado de "Proceso de Canonización" Madre Esperanza González. Los interesados pueden ejercer su derecho de acceso, rectificación y cancelación, de acuerdo con la Ley Orgánica de Protección de Datos.

Edita MM. Esclavas del I. C. de María. D. Legal. L-812/94.
Lic. Eclesiástica. Imprime AJUGRAF. Gamonal 5 Madrid.

Fundadora de las Misioneras Esclavas del Inmaculado Corazón de María



Oración para la devoción privada

Dios, Padre nuestro, que diste a M. Esperanza un gran amor a Cristo, al Corazón de María y a la Iglesia, que le llevó a entregarse generosamente a la promoción integral de la mujer marginada y a la educación de la niñez y juventud. Que su ejemplo nos impulse a amarte en los necesitados, y concédenos, por su intercesión, si es tu voluntad, el favor que hoy te pedimos, con la esperanza de que sea pronto incluida en el número de los santos.

Amén



Hoja del Proceso n.º 69

DATOS BIOGRÁFICOS DE MADRE ESPERANZA

Enfermedad y muerte

Año 1885, primera quincena de julio. Comienzan a circular rumores de que ha llegado a la ciudad de Lleida, la terrible enfermedad del cólera morbo.

Madre Esperanza acariciaba el proyecto de viajar a Roma, para pedir al Santo Padre la aprobación de la Congregación.

El día 24 de julio escribe a las Hermanas de Figueras: - *“Tal vez no nos escribamos más; si es que me toca en suerte, rogad al Señor implorando su misericordia.*

Yo estoy tranquila y muy conforme para pasar todo lo que nuestro Señor quiera. Tengan valor y no se asusten, que solo sucederá lo que Dios quiera. Seamos muy buenas y llenas de caridad, y que venga lo que el Señor disponga”.



El día 2 de agosto, recibe carta de la Superiora de Figueras, escrita a vuelta de correo, y le incluye la carta de una religiosa del Hospital de Mahón (Menorca), en la que pide a M. Esperanza una fundación en dicha ciudad.

Después de leerla, la Madre dice a la hermana Patrocinio, su secretaria:

- *“Cena bien, hija, que habrás de ir a fundar a Mahón.*
- *¡Sí, para fundar estoy yo, eso Vd.!*



- *“No, hija, a Mahón no iré yo, esta fundación no seré yo quien la haga, sino tú”.*
Y así se realizará años más tarde, exactamente en 1887.

Horas después de esa conversación, la mañana del día 3 de agosto, aparecen los primeros síntomas de la enfermedad. La Sierva de Dios sufre una fuerte hemorragia que le obliga a guardar cama. Ya no se levantará más, la enfermedad sigue un curso rápido.

El día 5 de agosto, a las nueve de la mañana, se le administra la Unción de enfermos, y, desde entonces, apenas aparta los ojos de una imagen de la Virgen de la Esperanza que tiene al pie de la cama.



Las horas transcurren lentamente, y a las cuatro de la tarde, víctima del cólera morbo, M. Esperanza entrega su alma a Dios rodeada de sus Hijas. Tenía 62 años.

La noticia de su muerte conmocionó de dolor a la ciudad de Lleida, y el mismo Sr. Obispo, D. Tomás Costa, permaneció largo rato arrodillado ante su cadáver, en devota oración.

Pero el dolor mayor fue para sus Hijas, la Madre ya no estaba entre ellas. Aquel vacío profundo sólo podía llenarlo la alegría de saber que estaba ya con Jesús, a quien tanto quería, y la confianza de que velaría por ellas y por todos, desde el cielo, con mayor solicitud.

M. Esperanza albergaba un sueño: ir al mundo entero para ayudar a niños y jóvenes a conocer y amar a Jesús. Llevar a las jóvenes maltratadas por la vida, el cariño que les faltaba, restaurar su amistad con Dios y hacerlas personas felices y con esperanza.

A su muerte, ese sueño ya se iba haciendo realidad, las fundaciones se suceden, y sus Hijas Misioneras Esclavas del Inmaculado Corazón de María, continúan su Obra, su espíritu sigue vivo.

Desde el cielo, Madre Esperanza cuida de manera especial a cuantos se educan en nuestros Centros y Hogares, y a todos los que la invocan como amiga y protectora.

